

El trabajo con las víctimas debe abordar lo físico y lo psicológico

# Las minas también mutilan el alma

*Más que matar, el objetivo de las minas antipersonal es mutilar. Pero para la víctima la mutilación no es sólo física, sino también emocional.*

**GIOVANNY CASTAÑO**

lcastaao@elmundo.com

Pese a que las minas antipersonal están prohibidas por el Derecho Internacional Humanitario, los grupos guerrilleros las siguen sembrando a lo largo de todo el territorio colombiano en los caminos, cerca de escuelas y canchas de fútbol, en terrenos de cultivo...

Y a los daños que causan los explosivos y las esquilas, les están agregando sustancias químicas y materia fecal. «No reparan en emplear ningún tipo de elemento que pueda contagiar o hacer mayor daño», señala el general Mario Montoya Uribe, jefe del Comando conjunto número 1 Caribe.

Por el contrario, «entre mayor daño pueda hacer más lo emplean», asegura el oficial.

Así mismo, cada día son más ingeniosos para crear trampas más difíciles de descubrir por los detectores y los perros antiexplosivos, aprovechando materiales plásticos y ocultándolos ya no sólo en el suelo sino también en las ramas de los árboles, colgadas en bejucos.

En Colombia, Antioquia es, de lejos, el departamento más afectado por estos artefactos. Según cifras del Observatorio de Minas Antipersonal del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, entre 1990 y el primero de junio de 2005 en Antioquia ocurrieron 1.515 eventos (accidentes e incidentes) con minas antipersonal y munición abandonada sin explotar, es decir el 23 por ciento de los 6488 ocurridos en todo el país. El segundo lugar lo ocupa Santander con 643 eventos, o sea el 9,91%.

En el mismo periodo hubo 3756 víctimas, de las cuales 892 murieron y 2.864 quedaron heridas. Su objetivo, más que matar es mutilar, porque, en el campo de combate, inmoviliza a tres: quien cae y dos que lo tienen que cargar. Además, la visión de un compañero herido, gritando, y mutilado, baja enormemente la moral de la tropa.

Y para la víctima la mutilación no es sólo física, sino también emocional.

## **Daño físico**

«A nivel físico ocasiona muchísimo trauma el hecho de perder una extremidad. Ocasionalmente todas las lesiones que pueden haber de tejidos blandos, procesos infecciosos, daño vascular, daño nervioso...», dice la capitana Fabiola Benítez Suárez, fisioterapeuta de la IV Brigada.

Ella hace parte del equipo interdisciplinario de esa unidad militar que trabaja para que los soldados heridos o mutilados por las minas antipersonal puedan recuperarse.

Ese equipo está compuesto por profesionales de ortopedia, fisiatría, terapia del lenguaje o fonología, optometría, otorrinolaringología, cirugía maxilofacial, sicología, fisioterapia, trabajo social y técnico protésico.

Según Benítez, la edad de los soldados que caen en minas antipersonal oscila entre los 18 y los 26 años. Es decir que la mayoría de las víctimas son jóvenes que apenas empiezan su vida productiva.

Por eso también en las familias de las víctimas, sobre todo en los civiles, las minas inmovilizan a tres: la víctima, el que tiene que cuidarlo y el que tiene que trabajar para cuidarlos a ambos.

MINAS

## **También afectan a la familia**

El daño psicológico no lo sufre sólo el paciente, sino también su familia «por esa sensación de que tener una persona con una minusvalía cuesta», dice la capitana Fabiola Benítez Suárez, fisioterapeuta de la IV Brigada.

«No saben qué va a suceder con ellos. Entonces la misma familia puede ocasionar o bien la adhesión del

paciente o el rechazo. O sea, este es un trabajo que no solamente es del paciente sino también de las familias, para que ellos mismos acepten la persona con discapacidad, la ayuden a salir adelante y le brinden el apoyo emocional a través de la aceptación y obviamente el nivel de exigencia que van a tener con ellos», concluye.

La aspiración de los programas que atienden a las víctimas de las minas antipersonal es entregar personas con competencia para poderse enfrentar a las exigencias sociales en los campos laboral, competitivo, familiar y personal.

señala Benítez.

Explica que «cuando nos quitan una parte del cuerpo tenemos que reeducar nuevamente el cerebro para mandarle la información correcta para que sepa que ya esa parte no está. Si nosotros no hacemos ese tipo de reeducación, posteriormente va a ocasionar problemas y complicaciones cuando al paciente se le vaya a hacer una adaptación de prótesis», precisa.

## **Daño psicológico**

En el ámbito emocional «advierte la especialista, las víctimas muestran una autoestima muy baja y miedo a enfrentarse a la sociedad. «Se sienten con una minusvalía muy grande, donde ellos siempre van a estar limitados», afirma Benítez.

Así mismo, tienden mucho a la depresión y al llanto, en ocasiones pierden las ganas de vivir, se sienten rechazados por la sociedad, y no aceptan su nueva condición.

«Todo ese tipo de cosas son las que nosotros tenemos que trabajar por medio de un equipo interdisciplinario que contemple todas las disciplinas para empezar a ayudar a que ellos acepten la pérdida de la extremidad y puedan vincularse a la sociedad con una prótesis y con un proceso psicológico bien estructurado», puntualiza la fisioterapeuta.

En la IV Brigada ese trabajo ha arrojado «muy buenos resultados», asegura Benítez. «Más o menos el promedio de los pacientes amputados no complicados, desde el momento en que sufren una lesión hasta la recuperación, está en un promedio de unos cinco meses, con todo y prótesis, ya caminando», agrega.

En el caso de un paciente complicado, es decir el que sufre fracturas asociadas (en el otro pie o en la pelvis, que son las más comunes), la recuperación física puede demorar de ocho a diez meses, dependiendo de la evolución de cada una de las fracturas.

La recuperación de las mutilaciones que quedan en el alma puede tomar mucho más tiempo, dependiendo del espíritu de superación de la persona, y del apoyo que le brinden su familia y la sociedad.

Es clave que las víctimas de las minas tengan la oportunidad de continuar el bachillerato, cursar una carrera técnica o profesional o crear una empresa. Ello les permitirá generar ingresos y sentirse útiles.

En últimas, no dejarse detraer de los grupos irregulares que se empeñan en mutilar los cuerpos y las almas de los que caen en sus trampas.

El trabajo de recuperación no solamente es del paciente sino también de la familia, para que lo acepten con su discapacidad, le ayuden a salir adelante y le brinden apoyo emocional.

La víctima, aparte de la mutilación física, experimenta una pérdida en el sistema nervioso central en relación con la representación del cuerpo que tiene el cerebro.

«El cerebro sabe de movimiento y sabe donde está ubicada cada parte de nuestro

cuerpo. Cuando perdemos una extremidad ocurren unos efectos a nivel del sistema nervioso central, sistema nervioso periférico y osteomuscular, y obviamente la imagen que nosotros tenemos, la representación de nuestro cuerpo, se ve afectada»,